

Reseña de / Book Review of: Ramos Riera, Ignacio y Pedro Bonet Planes (eds.), *Diego de Pantoja (1571-1618), agente de globalización en China. Pensamiento, ciencia, tareas musicales y diplomacia de un pionero español en el imperio Ming*, Madrid, Editorial Dykinson, 2025, ISBN 978-84-1070-953-9, 745 pp.

Carlos Martínez Shaw

Real Academia de la Historia, España

cmshaw@geo.uned.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0859-9006>

Diego de Pantoja fue un misionero español que, dentro de las filas de la Compañía de Jesús, desarrolló una sobresaliente labor evangélica en la China de los Ming, pero que hasta fechas muy recientes había quedado olvidado en los márgenes de la Historia. El rescate de su figura, que había tenido un primer hito con la publicación de una monografía del profesor chino Kai Zhang (*Diego de Pantoja y China, 1597-1618*, 1997), arranca de forma decidida a partir de la celebración del cuarto aniversario de su muerte, cuando el gobierno de China declara el año 2018 como el *Año Diego de Pantoja*, una iniciativa secundada en España por el Instituto Cervantes de Madrid, que, en colaboración con la embajada china, programa una serie de actos en su honor, incluyendo conferencias, encuentros científicos, conciertos, la producción de un disco sobre la música de su tiempo y la publicación en Aranjuez (bajo el título de *Diego de Pantoja, SJ, 1571-1618. Un puente con la China de los Ming*) de un libro coordinado por el jesuita Wenceslao Soto, que da cuenta de las noticias sobre su vida y su obra documentadas hasta aquel momento.

Puesto que el libro que ahora analizamos sigue los pasos de esta obra pionera, ampliando y profundizando nuestros conocimientos sobre el religioso, podemos ahora señalar los hitos que allí se señalan como más significativos de su biografía y de su labor en China en los primeros años de su actividad misionera, cuando Wanli gobernaba el Imperio del Medio. Nacido el 24 de abril de 1571 en Valdemoro, población de Castilla la Nueva (hoy Castilla-La Mancha) no muy lejos de Madrid (población donde desde 2018 se ha tratado de remediar el olvido histórico mediante una serie de actos tendentes a rememorar su figura), su temprana vocación le llevó a ingresar en la orden jesuítica (el 6 de abril de 1589, con dieciocho años), expresando su deseo de dedicarse a la evangelización en Asia, concretamente en China, aunque en un primer momento fuera destinado a engrosar las misiones de Japón.

Así, en 1596, el 10 de abril (en el mismo mes en que cumple veinticinco años de edad) parte desde Lisboa rumbo a Goa, capital de la India portuguesa, y desde allí, el 23 de abril de 1597 (junto al padre visitador de la orden, Alessandro Valignano), para Macao, la avanzadilla lusitana en China, donde completará su formación (especialmente en teología y en lengua china), mientras los responsables de la misión jesuítica en Asia discuten sobre su destino definitivo. Finalmente, el padre Manuel Dias, rector del Colegio de San Pablo en Macao, decide enviarlo no a Japón, como se había pensado en un primer momento, sino a Nankín, la capital de la China meridional, donde debía secundar la misión del padre Matteo Ricci y su objetivo de instalarse cerca de la Corte de Pekín. En la elección de Diego de Pantoja pesaron en el ánimo de los diseñadores de la política jesuítica en Extremo Oriente el reconocimiento de las cualidades humanas, espirituales e intelectuales del español, como declara el propio Manuel Dias, quien le vio «sujeto escogido, de grande ingenio y singulares manos, de las cuales no salía cosa que no fuese perfectísima».

Tras una estancia breve en Nankín, Diego de Pantoja se encuentra instalado desde comienzos de 1601 en Pekín, donde desarrollará lo esencial de su labor intelectual y evangélica, en colaboración

con diversos miembros de la orden y con varios altos cargos de la corte imperial, a lo que le inducía la política de diálogo propugnada por el célebre Matteo Ricci, su mentor en Pekín, frente a otras concepciones maximalistas más agresivas que se pondrían de manifiesto más tarde dando lugar a la controversia llamada de los «ritos chinos», que acabaría por destruir de modo imparable la influencia cristiana en China. En estos años enseñará los rudimentos de la música occidental en la corte imperial, aplicará la técnica musical a la notación gráfica de los diferentes tonos de la pronunciación china, se beneficiará de la amistad con el alto funcionario Xu Guangqi para participar en la reforma del calendario, se ocupará con tenacidad del entierro de Matteo Ricci en el nuevo cementerio de Zhalan (donde reposan tantos misioneros jesuitas en China), intervendrá en las empresas cartográficas imperiales, escribirá entre otras obras una presentación de la fe y la moral cristianas bajo el título de las *Siete Victorias* (que representan las sucesivas derrotas de los pecados capitales ante el ejercicio de las virtudes católicas) y practicará una incesante labor de apostolado con el resultado de un significativo aumento de la cristiandad en Pekín y en sus alrededores.

Esta incansable actividad se verá interrumpida por el llamado «incidente de Nankín» (o, más crudamente, la «persecución de Nankín») y la subsiguiente expulsión de los misioneros jesuitas de sus establecimientos en China. Diego de Pantoja hubo de salir rumbo a Macao, donde murió el 9 de julio de 1618, a los cuarenta y siete años de edad. Detrás de sí dejaba una considerable obra en el terreno de la difusión musical, la ciencia aplicada, la catequesis y el diálogo intercultural e interreligioso con el confucianismo.

Pues bien, sobre este cañamazo intelectual tramado en 2018 se estructura el libro que ahora se publica editado por Ignacio Ramos (profesor de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Jilin implicado en todos los actos celebrados desde 2018 para el mejor conocimiento de la biografía y la obra de Diego de Pantoja) y por el músico y musicólogo Pedro Bonet, catedrático emérito, doctor en Humanidades por la Universidad «Rey Juan Carlos» de Madrid, fundador del grupo de música barroca «La Folía» y figura pionera y destacada en la difusión de la labor musical de Diego de Pantoja en China y de sus continuadores en la corte de Pekín. El libro se propone con éxito la ampliación y profundización de nuestros conocimientos sobre Diego de Pantoja, incorporando los estudios de varios notables especialistas versados en las distintas cuestiones relativas a la vida y la obra de nuestro misionero. Y, siguiendo fielmente este planteamiento, el libro se abre con una mirada exhaustiva al proceso de recuperación historiográfica del ilustre personaje, repitiendo la referencia a los actos programados en 2018 y añadiendo otras noticias sobre aportaciones posteriores, como el disco de 2021 *El clave del emperador: Diego de Pantoja and his legacy*, una producción de los conjuntos «Todos los Tonos y Ayres» e «Ílber Ensemble» (cuyo programa fue estrenado en Granada en el año clave de 2018), el concierto de 2022 del conjunto «La Folía» (*En torno a Diego de Pantoja*) y el documental estrenado en Pekín en 2023 bajo el título de *Diego de Pantoja, S.J., puente entre Oriente y Occidente. De Valdemoro a Beijing*.

A partir de aquí, el libro se divide en cuatro secciones, cada una de las cuales incluye más de un estudio monográfico, que son otras tantas aportaciones a su objeto de estudio, todas ellas originales, perfectamente documentadas y asombrosamente eruditas, como demuestra el aparato crítico desplegado a pie de página. Así, a la información obtenida de los diversos repositorios de la Compañía de Jesús, se añaden los numerosos documentos consultados en los archivos de Valdemoro y en los generales de Simancas, de Indias, Histórico Nacional y otros más en España, amén de otros archivos y bibliotecas de fuera de nuestras fronteras (Italia, Portugal, Francia, México y, naturalmente, China), así como la documentación editada (que alcanza la elevada cifra de más de trescientos títulos) y la exhaustiva colección de fuentes de índole musical (partituras, discografía, etcétera).

La primera sección se divide en dos partes, la primera dedicada al escenario en que se desenvuelve la vida de Diego de Pantoja en España (con tres capítulos firmados respectivamente por Ignacio Ramos en solitario, junto a María Jesús López Portero y junto a Enrique Sáez Palazón y Roberto Villasante) y una segunda que nos ofrece un extenso estudio del viaje de Diego de Pantoja a China, España, Portugal e Italia en el contexto del *Real Padroado* de las Indias Orientales (capítulo

quinto debido a Ignacio Ramos) y un resumen de los principales hitos de la actividad del misionero español en Oriente (capítulo sexto a cargo de Enrique Sáez Palazón).

La segunda sección incluye un primer capítulo (el séptimo, escrito por Diego Sola), que se ocupa de las aportaciones de Diego de Pantoja a lo que aquí se denomina el «laboratorio misional de saberes». De especial consideración es su contribución al conocimiento etnográfico de China, que se encuentra recogida singularmente en la extensa carta terminada en marzo de 1602: *Relación de la entrada de algunos padres de la compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron y de cosas muy notables que vieron en el mismo reino*. La misiva fue enviada por nuestro misionero a Luis de Guzmán, provincial de Toledo, quien la hizo circular por el territorio español (donde aparece editada en 1604 en Valladolid, en 1605 en Sevilla y en 1606 en Palencia). Fue estudiada por Beatriz Moncó, quien subrayó que, además de su vertiente etnográfica de suministrar noticias fidedignas del imperio, su propósito principal era el de facilitar la cristianización de la población china desactivando los problemas de conciencia que podían entrañar las conversiones a una nueva confesión: «respetar al otro y hacer que ningún chino necesitara renegar en lo más mínimo de su cultura y mentalidad para poder abrazar la fe cristiana». También tuvo relevancia su colaboración con los sabios del reino en diversas empresas científicas, como la reforma del calendario y la producción de mapas (concretamente la confección de cuatro mapamundis). En un plano más teórico, identificó el Catay de Marco Polo con la China, del mismo modo que Cambaluc pasó a ser la ciudad de Pekín, la capital del norte, la capital del imperio Ming.

En esta misma sección, el capítulo octavo (escrito por Peng Haitao) se ocupa monográficamente del más destacado de los escritos de Diego de Pantoja, su *Septem Victoriis* (*Qike*, en chino), publicado probablemente en 1614, donde se describen los siete pecados capitales y las correspondientes virtudes rivales. Se trata de una obra moral para subrayar la convergencia de la ética confuciana con la ética cristiana, pues con variaciones de orden menor el catálogo de los vicios resultaba substancialmente comparable en ambas doctrinas. El libro no consiguió una aquiescencia unánime entre el público chino, pero alcanzó una considerable popularidad y pudo ser considerado por la intelectualidad china como un instrumento válido para el progreso moral de la sociedad.

Gran importancia se concede a la sección tercera, dedicada a las transferencias musicales en la corte de los Ming, debido a que, además de las actividades propias de Diego de Pantoja, se analizan también sus influencias posteriores en el ámbito de China y en Asia en general. La historia comienza con la inclusión de lo que hoy sería llamado un clavicordio en el «regalo» que los misioneros europeos, actuando, así como verdaderos diplomáticos, trajeron (junto con dos relojes musicales y un grabado del monasterio de San Lorenzo de El Escorial) para el emperador Wanli. El interés del sumo mandatario por el instrumento aconsejó a los responsables de la misión enviar a Diego de Pantoja al palacio imperial para ocuparse de iniciar a algunos miembros de la corte (concretamente cuatro eunucos) en los secretos del arte del teclado. Nuestro misionero cumplió con sus funciones y, si no nos dejó ninguna partitura escrita, sí que inculcó el gusto por la música occidental a sus alumnos y, por esa vía, a sus sucesores.

Pedro Bonet (capítulo 9) se refiere sobre todo a las producciones que se han derivado modernamente de aquella introducción de la música europea en la corte de los Ming. Así inicia su discurso con la elaboración por parte de La Folia del programa de concierto *La Nao de China. Música de la ruta española a Extremo Oriente* (que daría lugar a la aparición en el año 2010 del disco del mismo título), prosiguiendo con el estreno de los programas de concierto *Música y diplomacia de los relojes por las rutas ibéricas hacia China* (2018) y *En torno a la figura de Diego de Pantoja (1571-1618). Música en las misiones de América y Oriente* (2021). Las investigaciones musicales del autor culminan con otros conciertos y discos centrados en la primera vuelta al mundo (*La vuelta de Magallanes y Elcano*, disco de 2023), insistiendo así en la conexión entre las interacciones musicales en la corte china con la globalización temprana.

Los tres capítulos siguientes tratan de la herencia musical de Diego de Pantoja. El artículo n.º 10 (Álvaro Mota Medina) vuelve a referirse, con diversas precisiones organológicas, a la llegada

del clavicordio a China (que dará lugar a la costumbre de exportar instrumentos musicales al Imperio del Medio) y a la obra de los sucesores del misionero español: el portugués Tomás Pereira, fabricante de órganos y autor del tratado *Elementos de teoría musical* (escrito por encargo del emperador Kangxi), el lazarista italiano Teodorico Pedrini, que escribió la segunda parte del tratado anterior bajo el título de *La verdadera doctrina de la música* y compuso una serie de sonatas conservadas en la Biblioteca Nacional de Pekín (y grabadas en 1997 en la Ciudad Prohibida) y el francés Jean-Joseph-Marie Amiot, que desempeñó muy diversas funciones en la corte imperial y escribió una *Mémoire sur la musique des Chinois* en 1776. El artículo n.º 11 (Enrique Sáez Palazón) divide la actividad de los misioneros europeos según su lugar de residencia (Goa, Macao, Nankín, Pekín), resaltando la figura del jesuita Lazzaro Cattaneo, que fue el maestro de clavecín de Diego de Pantoja en la capital del sur y en la utilización del órgano en el entierro de Matteo Ricci en el cementerio de Zhalan. Como cierre de la sección, el artículo n.º 12 (Rubén García Benito) se centra en la ya citada grabación discográfica *El Clave del Emperador: Diego de Pantoja and his legacy*, un trabajo en el que el conocimiento por parte de su autor de la lengua y la música chinas le permite profundizar en las claves interculturales de la acción musical de Diego de Pantoja y de sus sucesores en la corte imperial. Finalmente, la herencia de Diego de Pantoja incluye su ya mencionada invención de un sistema fonético musical para facilitar a los europeos el aprendizaje del chino mandarín, lo que corrobora la importancia de este «fascinante episodio multicultural».

La cuarta y última sección profundiza en el diálogo filosófico y religioso entre confucianismo y catolicismo. El capítulo n.º 13 (firmado por Enrique Palazón e Ignacio Ramos) se hace eco de los primeros encuentros destinados a facilitar la aproximación entre ambas doctrinas, que partían de la consideración del confucianismo como un sistema filosófico con elementos religiosos que podía ser compatible con el cristianismo. El pormenorizado análisis de este debate se centra aquí en la pertinencia de la traducción del término «Dios» con el término chino «Shangdi», lo cual según la opinión de Matteo Ricci y Diego de Pantoja era compatible con la aceptación del término chino «Tianzhou» de sus rivales dentro de la orden jesuita, el primero más cerca de la doctrina cristiana y el segundo más cerca de la tradición china, sin que la obra plantee la posterior controversia de los «ritos chinos».

Finalmente, el capítulo n.º 14 (Víctor Cortizo, Belén García-Noblejas e Ignacio Ramos), que se inicia con una sentencia de Confucio («Quien rememora lo antiguo para conocer lo que está por venir, merece el nombre de maestro»), que guarda una inesperada semejanza con otra tesis muy divulgada de Josep Fontana, resalta (dicho muy brevemente) la inspiración que de las opiniones de Matteo Ricci y Diego de Pantoja toman los actuales dirigentes de China para apuntalar su apertura al mundo por medio de relaciones pacíficas, junto con otras construcciones ideológicas, como la «nueva ruta de la seda» o los viajes diplomáticos del almirante Zheng He. De este modo, la última gran aportación de Diego de Pantoja sería bosquejar un modelo de propuesta para el diálogo España-China que parece tener un prometedor futuro por delante.